



# SEMANARIO POPULAR.

PERIÓDICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 49.

JUEVES 12 DE FEBRERO DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo I.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 15.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

## SUMARIO.

LA DOMESTICACION DE LOS ANIMALES Y CONDICIONES PARA CONSEGUIRLA, por Ramon Llorente y Lázaro. (Conclusion.)—CARDILLAC EL JOYERO. (Continuacion).—LA CHINA ARMANDOSE A LA EUROPEA, (Conclusion), por Sinibaldo de Mas.—LAS MODAS DE LA ESTACION, por Adela.—SERENATA, a C. C., por Manuel Rando y Barzo.—LOS GRANDES Y LOS PEQUEÑOS VIVIENTES: LA TARANTULA, por Leon Duffour.—A CORTES DE NAVARRA, oda, por A. J. P.—LA MELANCOLIA DE LOS HOMBRES CELEBRES, por P. F. Moonlau.—ACTUALIDADES.

## LA DOMESTICACION DE LOS ANIMALES Y CONDICIONES PARA CONSEGUIRLA.

(CONCLUSION.)

Es un fenómeno constante y comprobado en todos los ramos del humano saber, que los hechos prácticos y generalmente empíricos preceden en su presentacion á las especulaciones científicas, si bien cuando las ciencias han adquirido cierto desarrollo, se apoderan de estos hechos, los esplican, los coordinan, y hacen que sirvan para los nuevos adelantos que son la consecuencia de las aplicaciones prácticas de la ciencia de que se trata.

El resumen histórico que precede nos prueba esta verdad; pues vemos á los hombres, sin mas guia que la satisfaccion de sus necesidades, dedicarse, en épocas y paises diferentes, á la importante ocupacion de adquirir nuevos animales para el estado doméstico.

Constituida la Historia natural con un verdadero carácter filosófico, los que la han cultivado, han emitido su opinion sobre esta cuestion importante, no solo en este siglo, sino en el precedente.

En comprobacion de lo dicho, pueden citarse nombres tan ilustres como Buffon, Nélis, Bernardin de Saint Pierre, Lacépède, Dauventon, Federico Cuvier, Rauch y otros muchos, que en sus escritos, unas veces tratando de una especie en particular, otras de un grupo, y algunas en capítulos de generalidades filosóficas, han encarecido la importancia de las nue-

vas adquisiciones, y aun han aconsejado algunos medios para conseguir empresa de tanta importancia.

Buffon, por ejemplo, califica las conquistas hechas por la domesticidad de *verdaderas riquezas*; dice que la adquisicion de los llamas del Perú en los Alpes y en los Pirineos produciria en estos paises mas bienes positivos que todo el metal del Nuevo Mundo; y del camello, recomendando su conquista para Europa, y ponderando sus cualidades, dice que el oro y la seda no son las verdaderas riquezas del Oriente, sino que este sér es el verdadero tesoro del Asia.

Discurriendo admirablemente acerca de la liberalidad de la naturaleza, dice, que si hemos tomado de ella animales que nos sirven, nos visten y nos alimentan, hay especies de reserva que podrian suplir su falta; pero que el hombre apetece mejor abusar de lo que conoce que dirigir sus investigaciones á lo desconocido.

Lacépède, en un discurso que lleva el significativo título siguiente: «De las ventajas que los naturalistas pueden proporcionar al cuerpo social en el estado actual de la civilizacion y de los conocimientos humanos,» trata, de una manera admirable, de probar que es un deber imperioso, pero agradable, de los naturalistas encaminar todas las fuerzas de la ciencia al aumento de la pública felicidad; y entra á este propósito en consideraciones importantes sobre la cuestion de domesticacion en general, y en pormenores exactísimos de las especies en particular, y concluye exclamando: «La ciencia de la naturaleza debe cambiar la faz de la tierra.»

El célebre Dauventon estendia sus miras á lo mismo que hoy se dirigen nuestros esfuerzos, á *conservar, mejorar y adquirir*. Proponia para este objeto que se creara, en la Escuela de Veterinaria de Alfort, á la sazón recientemente fundada, un establecimiento igual al que Bernardin de Saint Pierre proponia, por la misma época, que se estableciera en Paris,

como se verificó, agregado al Museo de Historia natural.

Seguir paso á paso á los hombres ilustrados antes citados es cosa impropia de un escrito de esta especie: concluiré, por lo tanto, con las siguientes notabilísimas palabras de Federico Cuvier: «A los fenicios, egipcios, persas, griegos, romanos y otros pueblos antiguos los debemos ventajas menos brillantes, pero de mas interés que sus conquistas: han transmitido á nuestros padres bienes fáciles de conservar; aumentemos esta herencia, y siguiendo su ejemplo, preparemos un nuevo manantial de riquezas á las generaciones sucesivas.»

Vemos, pues, que en todos tiempos y en todos los paises han existido hombres eminentes que hayan predicado con empeño la necesidad de adquirir nuevos séres orgánicos, que con los transmitidos por las generaciones que nos han precedido, permitieran al hombre la mas fácil satisfaccion de sus necesidades, y contribuyeran por su parte al bien estar de los pueblos.

Hemos visto tambien que estos consejos no han sido estériles, pues de tiempo inmemorial los vemos realizados en el terreno de la práctica.

Pero estos resultados han sido efecto de esfuerzos aislados, aunque de Monarcas poderosos, de Gobiernos ilustrados, de pueblos conocedores de sus intereses: estaba reservado á la época en que vivimos darlos el carácter de generalidad, someterlos á las prescripciones de la ciencia; y no hay duda que de este modo los resultados que se preven para lo porvenir han de ser necesariamente de mayor magnitud.

Ya desde el siglo XVII, las leoneras ó casas de fieras, establecidas como objeto de recreo por muchos Soberanos de Europa, sirvieron para estudios zoológicos importantes; pero como puede suponerse, su utilidad se limitaba á la ciencia filosóficamente considerada, de ningun modo á las importantes aplicaciones de que es susceptible.

La primera idea de uno de estos estableci-



mientos, en que la ciencia no fuese lo accesorio sino lo principal, se debe al célebre Canciller de Inglaterra, al ilustre Bacon.

Este hombre eminente, en su ingenioso libro *La nueva Atlántida*, inauguró, como en profecía, una porción de instituciones que juzgó á propósito para asegurar bajo todos aspectos el progreso social. Una de ellas, existe en la capital de este Reino hipotético, es un jardín zoológico que aun puede llamarse ideal, porque está todavía muy lejos de haberse realizado por completo el sueño de Bacon.

Uno de los sábios de *La nueva Atlántida* explica el objeto de esta institucion en los términos siguientes: «Tenemos, dice, criaderos de toda especie de animales, nuevos y raros, con objeto de experimentar en ellos durante la vida, y disecarlos despues de muertos: por los medios que poseemos, los hacemos mayores y mas gordos que son naturalmente; aumentamos su fecundidad ó los hacemos estériles; obtenemos, por cruzamientos de diferentes especies, razas nuevas, y en todo esto no obramos por casualidad, sino que conocemos bien cómo debe procederse en cada caso.»

La utopia de Bacon, en lo que se refiere á este asunto, satisfaría todas la necesidades de la ciencia zoológica, y puede decirse que cuanto se ha hecho en tiempos posteriores no llega á lo imaginado en este bello sueño, que comprende en sí no solo todas las clases de animales, sino el reino vegetal en su conjunto.

La realizacion en parte de este sueño se verificó en Paris en 1793, creándose, como complemento del Museo de Historia natural y en su Jardín botánico, el establecimiento que contuviera los animales vivos, cuyo estudio habia de servir tanto para los adelantos de la ciencia pura como para sus aplicaciones.

Siguiendo este mismo camino en otras ciudades de Francia, Inglaterra, Bélgica é Italia, se hicieron fundaciones análogas; y aunque es verdad que su utilidad primera ha sido para los estudios zoológicos puros, han contribuido poderosamente á preparar la creacion de otros destinados, puede decirse, á completar á aquellos por medio de trabajos especiales de aplicacion.

Pero el gran progreso en esta materia, la institucion que garantiza á la humanidad no solo la certeza de adelantos importantes, sino la firmeza y estabilidad que requieren estos trabajos sin los inconvenientes de todo lo que puede estar influido por los acontecimientos políticos, como obra de los Gobiernos, es la creacion en Francia de la *Sociedad zoológica de aclimatacion*.

Esta corporacion ilustre, sin ejemplo hasta nuestros dias, se compone de propietarios, de agricultores, de naturalistas, de hombres, en fin, esclarecidos de todos lo paises del mundo que se proponen, trabajando todos, conseguir un resultado que á todos interesa, como es aumentar el número de animales domésticos, primera riqueza de la agricultura; aumentar y variar las sustancias alimenticias, poco abundantes, de que disponemos; crear nuevos productos económicos é industriales; de proporcionar, en fin, á la sociedad entera bienes desconocidos ó abandonados; pero que llegará un dia en que sean de tanta importancia como los que han legado las generaciones precedentes.

Las personas mas ilustres de todas las naciones se han apresurado á inscribirse en una corporacion que cuenta con cerca de 3,000 individuos, entre ellos á veintidos soberanos. Una porción de sociedades análogas, de las que unas forman parte integrante de la central, y otras solo están relacionadas con ella, se han establecido en diferentes puntos, y todas, trabajando de consuno, nos permiten esperar que los resultados han de ser tan satisfactorios como puede desearse.

La *Sociedad zoológica de aclimatacion* no ha separado nunca los ensayos prácticos y los estudios teóricos. Estos ensayos, hechos en el principio en las propiedades de muchos de sus individuos, adquirieron bien pronto importan-

cia por el número y calidad de los animales que estudiaban y por los resultados obtenidos. Sin renunciar, sin embargo, á esta experimentacion en pequeño, ha debido, y lo ha hecho, aumentar su esfera de accion, experimentando en grande por sí misma. En los estatutos se consignó desde el principio de la sociedad la creacion de establecimientos especiales para el desarrollo práctico de la sociedad: se ha conseguido este deseo de los fundadores con la instalacion, entre otras cosas, de un jardín zoológico de aclimatacion, que situado en uno de los mas bellos paseos de Paris, es á la par que útil, agradable, y constituye un precioso adorno de la capital del vecino imperio.

Este movimiento, iniciado en los términos que hemos visto, han tenido brillantes imitadores en otros puntos de Francia y fuera de ella. A esta grande obra empieza España á contribuir por varios medios, además de los trabajos antiguos de que se ha hecho mencion: este objeto tiene el ensayo de parque zoológico establecido en el jardín botánico de Madrid, bajo la direccion y por los esfuerzos del director del museo de ciencias naturales. Todo el mundo ha visto con gusto este nuevo establecimiento, todos apetecen su ampliacion, y es de esperar que se verifique, atendiendo á que hay celo y laboriosidad por parte del que le dirige, y buen deseo por parte del gobierno para prestarle los auxilios necesarios.

De no menor interés es la cabaña-modelo, encomendada á la asociacion general de ganaderos, y particularmente á su ilustrado presidente, que, además de su aficion á la ganadería, hace sacrificios inmensos para establecer en sus posesiones cuanto puede contribuir, sino á la introduccion de nuevas especies, sí á la mejora y perfeccion de las razas existentes.

Quiera Dios que estos esfuerzos crezcan y que fructifiquen para que se consiga lo que de ellos se espera: el aumento de los recursos materiales, que dé por resultado el que siendo mayor el número de los hombres, que no experimenten escaseces, se eviten los muchos males que de no ser así pueden resultar y han resultado.

RAMON LLORENTE.

## CARDILLAC EL JOYERO.

(CONTINUACION.)

### VII.

La situacion en que yo me hallaba entonces con Cardillac, puede imaginarse fácilmente; estaba dado el paso decisivo y no podia retroceder. Algunas veces mi sombría imaginacion me representaba que yo habia llegado á ser el asistente y el cómplice de un asesino; únicamente en mi amor á Magdalena olvidaba por intervalos la afliccion que el resto del tiempo consumia mi espíritu y solo en su presencia podia yo ocultar mis sentimientos de odio hacia su padre. Aun cuando me unia con el anciano en las labores de su profesion, no podia soportar el mirarle ó el contestarle cuando me hablaba, tal era la indignacion que sentia contra el vil hipócrita que parecia llenar todos los deberes de un padre afectuoso y de un buen ciudadano, mientras que la noche encubria con su oscuridad su incomparable perfidia. Magdalena; piadosa, confiada é inocente como un ángel, le miraba con un afecto y un amor que no se alteraban jamás. Frecuentemente me asaltaba la idea de que si la justicia llegaba á coger al asesino, entonces oculto y enmascarado, esta pobre jóven engañada durante tanto tiempo por aquel diabólico impostor seria víctima del mas terrible disgusto, y este pensamiento era una daga que atravesaba mi corazon.

Tales temores me impedían obrar como lo hubiera hecho en otro caso y aun cuando yo hubiese sido condenado al cadalso hubiera guardado el mas profundo silencio. Entretanto adquiria muchas noticias por mis conversaciones con la policía, sin embargo, el motivo que impulsaba á Cardillac á cometer aquellos cri-

menes, y su manera de ejecutarlos eran siempre para él un completo enigma; la explicacion sin embargo vino bien pronto.

Un dia, Cardillac, que generalmente escitaba mi aborrecimiento, porque cuando trabajábamos estaba ó pretendia estar alegre y contento, apareció súbitamente muy pensativo y reservado. Con una vehemencia extraordinaria arrojó un adorno en el que estaba trabajando entonces, de modo que los diamantes y perlas rodaron por el suelo y exclamó: Oliverio, es imposible que nuestras relaciones puedan seguir mas tiempo bajo este pie; un trato de esta clase me es completamente insoportable. El secreto que hasta ahora no han podido descubrir Desgrais y sus secuaces, el destino ha hecho que viniera á ser conocido por vos de una sola vez. Me habeis ayudado en la tarea nocturna á que me arrastra mi estrella fatal, pero contra la cual soy incapaz de resistir. Vuestra mala estrella fue tambien la que os obligó á seguirme con pasos cautelosos y de un modo tan invisible, que yo, que generalmente veo los objetos en la oscuridad como los tigres, y oigo el ruido mas leve, aun el vuelo de los mosquitos, no llegué á aperebirme de vuestra presencia. En una palabra, ha sido vuestro hado el que os ha unido á mí como cómplice y compañero, y como os hallais ahora en mi casa no es posible imaginar traicion ni delacion alguna de parte vuestra; así pues, escuchad libremente todo lo que tengo que revelaros.

Jamás, jamás seré cómplice de tus infamias, estas fueron las palabras que estuve dispuesto á pronunciar y aun hubiera llegado á decir las, sino hubiera sido porque el horror y la aversion que sentia hacia Cardillac me hicieron enmudecer, de modo que no fuí capaz de decir nada, y solo di muestra de haberle oido por algunos sonidos inarticulados que pudo interpretar á su manera. Cardillac se sentó en su silla golpeándose la frente como si el peso de sus pensamientos hubiera sido mas poderoso que el trabajo mas grande; parecia conmovido de un modo terrible por los recuerdos de su pasado y manifestaba una gran dificultad en volver á tomar posesion de sí mismo, pero al fin empezó de este modo:

En los escritos de los filósofos naturales leemos muchas historias estrañas acerca de las prodigiosas impresiones á que están sujetas las madres y á la profunda influencia que estas impresiones derivadas de causas exteriores, producen sobre sus hijos; pero entre todas estas historias, yo no he encontrado ninguna mas maravillosa que una que me han contado relativa á mi madre. Dos meses, poco mas ó menos, despues de su casamiento, la permitieron que un dia entrara á ver con otras mujeres, una fiesta brillante que la corte daba en Trianon. Allí atrajo poderosamente su atencion un caballero que llevaba su bello traje español con una magnífica cadena de diamantes echada alrededor de su cuello, esta cadena la produjo tal impresion, que no podia apartar los ojos ni un momento del caballero que la llevaba. Su imaginacion estaba tan preocupada con esta joya, á la que miraba con el mas ardiente deseo, convencida de que era un tesoro de un precio incalculable. Algunos años antes, este caballero habia ido á galantear á mi madre, pero mi madre le habia rechazado con indiferencia y desden. Mi madre le reconoció, pero iluminado como estaba entonces por el esplendor de sus magníficos brillantes, la parecia en aquel momento un ser de otro orden, el bello ideal verdadero de la hermosura y del atractivo. El caballero no dejó de observar la direccion fija de sus miradas y la admiracion entusiasta de que parecia estar animada y creyó que mi madre se hallaba en aquel momento mas favorablemente dispuesta hacia él; por lo tanto buscó el medio de dirigirse hacia donde estaba, entró en conversacion con ella, y en el curso de la tarde tuvo ocasion de llevarla á una pequeña espesura que habia en el jardín completamente separada de la concurrencia. Allí ocurrió un suceso que aun en el dia es completamente inexplicable, á menos que supongamos



que mi padre estaba también en el jardín y había ido vigilándolos; el caso fue que en aquel momento, mientras el caballero manifestaba sus intenciones amorosas y mi madre no pensaba más que en la hermosa cadena, el caballero fue herido en el corazón por alguno que sin ser visto le había seguido y que desapareció en el momento mismo, favorecido por la oscuridad de la noche. Los gritos penetrantes de mi madre hicieron que acudiera gente en auxilio suyo y el caballero no vivió más tiempo que el necesario para declarar que mi madre era completamente inocente de aquel suceso, pero el horror y la agitación de esta aventura, la produjeron una grave enfermedad, de modo que tanto ella como la criatura que llevaba en su seno que era yo, fueron considerados como completamente perdidos. Sin embargo, mi madre se restableció y su parto fue después más favorable que lo que hubieran debido esperarse aunque los sentimientos que la inspiró este suceso adquirieron una influencia tal sobre mí, que jamás me ha sido posible vencerlos después. Mi mala estrella se levantó entonces sobre el horizonte despidiendo esos rayos fatales que encienden en mi corazón una de las pasiones más extraordinarias y destructoras que han atormentado jamás á ningún mortal.

Ya en mi más tierna infancia el brillo de las piedras preciosas y de las cadenas de oro, eran sobre todas las cosas, las delicias de mi existencia; se creía que esto no era meramente mas que esa pasión que tienen las criaturas á todo lo que es brillante, pero el tiempo probó que era mucho más que esto, porque apenas había llegado á los siete años cuando empecé á robar oro y piedras preciosas, siempre que tenía ocasión de hacerlo. Como el inteligente más experimentado, sabía por el mero instinto cómo distinguir toda clase de piedras finas y preciosas de las que eran imitadas, y solamente tenían atracción para mí las que eran verdaderamente finas; todas las imitaciones y aun las monedas de oro, las dejaba como indignas de atención por parte mía. En vano mi padre por los castigos más violentos, trató de arrancarme esta propensión inherente á mi naturaleza y que en conformidad con ella se aumentaba á medida que yo crecía y se fortalecía con mi fuerza.

Con el único objeto de tener por buenos medios tales tesoros en mis manos, resolví hacerme joyero. Tomé lecciones y trabajé con un entusiasmo tan apasionado que superé á mis instructores, llegando á ser en breve un maestro de primera clase en el arte y empecé á trabajar por mi propia cuenta; entonces comenzó un período en el cual mis impulsos naturales largo tiempo comprimidos se desbordaron con tal vehemencia que superaron á toda consideración. No bien había entregado alguna joya á la persona que me la había encargado, cuando me sentía en un estado de inquietud, casi de desesperación que me era completamente intolerable y que me robaba el sueño y hasta la salud. La imagen de la persona á quien había entregado la obra estaba como un fantasma día y noche ante mí adornada con las joyas y una voz que resonaba frecuentemente en mis oídos me decía: «¡Tómala, son tuyas! ¿Para qué quiere la muerte estos diamantes?» Por último, esta pasión fue irresistible para mí, me dediqué á estudiar el modo de robar, y como tenía entrada libre en las casas de los grandes, me aproveché de todas las ocasiones que se presentaban. No hubo cerradura que resistiera á mi habilidad como mecánico, y en poco tiempo muchos de los adornos que yo había hecho, volvieron otra vez á mi poder; pero después vi que esto no era suficiente para calmar la inquietud ni para desvanecer los tormentos que me asediaban. La voz misteriosa volvía á resonar en mis oídos gritándome como por burla y escarnio: «¡un cadáver lleva ahora tus joyas!» Era inexplicable para mí el que cada vez que entregaba á alguna persona collares, pendientes ó cualesquiera otras joyas, me sentía atacado del odio más implacable hacia ella, hasta que nacía en mi interior un deseo vehemente de asesinarla, por lo cual yo mismo en un

principio temblaba y me estremecía con horror.

Hacia este tiempo compré la casa en que ahora vivimos; había concluido el contrato, y el propietario que me la había vendido estaba sentado conmigo en este mismo cuarto, donde nos estábamos alegrando con una botella de vino. Era ya una hora avanzada de la noche, y yo estaba dispuesto á retirarme cuando el propietario me dijo: escuchad maese Renato; antes de que os marcheis debo haceros conocer un secreto de esta casa que ahora es vuestra. Al decir estas palabras tocó un resorte que hay en la pared, echó á un lado dos portezuelas que tenía, las cuales dejaron abierto un hueco por donde se bajaba á una pequeña habitación, á la que descendimos, y allí abrió una trampa. Después bajamos por una escalera estrecha á una puerta que abrió y pasamos por ella á un patio cuadrado. Aquí el vendedor subió por la pared, apretó con los dedos un botón de hierro que apenas era perceptible, é inmediatamente empezó á moverse una gran piedra, de modo que se podía pasar por la abertura que dejó, y salimos á la calle por la pared. Allí hay también un paso oculto que va por la pared; por el cual se puede llegar á una estatua sin atravesar el patio; esto debe ser obra de los astutos monges cartujos, de cuyo convento formaba parte antiguamente esta casa. Lo que parece una gran piedra no es más que un pedazo de madera, cubierto con una pintura grosera, habiéndole dado el color á propósito para que aparezca igual á la piedra, en que está colocada la estatua, la cual es también de madera hecha del mismo modo, y todo ello gira juntamente por medio de un mecanismo oculto.

Presentimientos sombríos, ó por mejor decir, brillantes esperanzas se despertaron en mi imaginación cuando tuve noticia de todo esto. Parecía como si exactamente hubiera sido hecho para el cumplimiento de actos que eran para mí mismo un misterio, porque yo jamás había tenido ningún plan formado respecto á robar ó á cometer asesinatos en las calles. En este tiempo mi trabajo había aumentado considerablemente; en aquellos días entregué á uno de los señores de la corte un rico aderezo que sabía que estaba destinado para hacer un regalo á una bailarina y me sentí otra vez asaltado, pero de un modo diez veces más violento, por aquella ilusión insoportable que había sufrido antes. El fantasma me acompañaba adonde quiera que fuese y su voz diabólica resonaba siempre en mis oídos. Al fin tomé posesión de la casa y la primera noche, después de estar en la cama me fue imposible obtener un momento de reposo; me agitaba inquieto en mi lecho, viendo en mi imaginación al hombre que me había mandado hacer las joyas que se deslizaba por las calles llevando el aderezo en una cajita y dirigiéndose á casa de la bailarina. Al sentir esta alucinación, mi furor fue tan imposible de dominar que á media noche salté de la cama, y echándome la capa sobre los hombros descendí la escalera secreta y salí por la pared á la calle de la Nicaise. Desde allí me dirigí hacia la casa de la bailarina, donde como si hubiera sido enviado por el mismo diablo, el hombre que me había mandado hacer el aderezo, apareció poco después en mi camino, y yo le atacé directamente. Al principio lanzó un grito agudo, pero asíéndole con todas mis fuerzas por el cuello, le clavé el puñal en el corazón, de modo que cayó al suelo sin pronunciar una palabra, y las joyas fueron mías.

H cho esto, sentí un placer y una tranquilidad en mi imaginación, como no había tenido hasta entonces; el fantasma que me perseguía había desaparecido y la voz diabólica que resonaba antes en mis oídos, había enmudecido, pero mi contento fue de corta duración, pues no me duró más que hasta que habiendo sido llamado para hacer otras joyas, tuve que entregárselas á la persona que me las había encargado; pero por esta tranquilidad de espíritu en circunstancias que hubieran hecho á otro desgraciado, conocí de una vez la suerte que me esperaba. Mi mala estrella triunfaba, y yo debía ceder ó morir. De este modo, prosiguió

Cardillac, estais en posesión de la clave de todos los misterios de mi vida y de mi conducta. No supongais, sin embargo, aunque soy arrastrado de este modo de crimen en crimen, que he renunciado absolutamente á todo sentimiento de humanidad y de compasión. Vos sabéis ya cuán enemigo soy de entregar á nadie joyas hechas por mí, como las guardo una y otra semana con diferentes pretextos; además cuando quieren ocuparme personas, cuya muerte me sería absolutamente imposible ver con indiferencia, tengo por regla invariable la costumbre de no aceptar tales encargos. En muchas ocasiones he evitado el cometer asesinatos, porque con un golpe dado con el puño cerrado puedo aturdir de tal manera á la persona á quien se le doy, que queda en un estado de insensibilidad casi completa y logro sin riesgo alguno poseer desde luego las joyas, que son el único objeto que deseo.

Después de haberme hablado de este modo, Cardillac me introdujo en una habitación abovedada á la que se entraba por un armario que había en la pared de su cuarto y me permitió ver su colección privada de joyería, la cual era tan soberbia que el rey mismo no hubiera podido enseñar otra mejor. Cada artículo tenía atado un pedazo de pergamino, en el que decía la persona para quién había sido hecho, en qué tiempo había ido á su poder, y si había sido por robo dentro de una casa ó en la calle. El día de vuestra boda, dijo Cardillac con una voz grave y severa, me jurareis solemnemente sobre la cruz que después de mi muerte destruiréis completamente estos diamantes y otras joyas; todas ellas deben ser reducidas á polvo por medio de un procedimiento químico que quiero daros á conocer, porque estoy decidido á que ningún mortal, y menos que nadie Magdalena ni vos, entreis en posesión de tesoros obtenidos así por la maldad y el asesinato, por temor que tengo de que pese una maldición sobre esta herencia.

Después de oír estos discursos me hallé perdido en un laberinto mil veces más oscuro y difícil que nunca. Mi situación podía compararse á la del pecador ya condenado que vé desde lejos un ángel de bondad, que le mira con sonrisa pero que en aquel momento le coge Satanás y le lleva al infierno donde el recuerdo del hermoso aspecto del serafín se convierte en el más cruel de sus tormentos. Yo pensé entonces en huir y aun en el suicidio; ¿pero qué sería en ese caso de Magdalena? Podedis, señorita, vituperar justamente mi conducta en cuanto á que yo era demasiado débil para luchar contra una pasión que me obligaba á ocultar crímenes, aunque yo no contribuía á su perpetración, pero basta, cerca está la hora en que voy á espiar mis faltas por una muerte vergonzosa y prematura sobre el cadalso.

El resto de mi historia tiene poco que contar, un día Cardillac volvió á casa extraordinariamente alegre. Me miraba con el aspecto más risueño que puede imaginarse; hizo traer para la comida una botella de vino tal como yo no le había visto beber nunca en la casa, excepto en los días de gran fiesta, después se puso á cantar canciones antiguas, en una palabra su alegría era indecible. Magdalena se separó de nosotros y yo quise retirarme al obrador. Permaneced donde estais, joven, me dijo Cardillac, hoy no trabajamos más; bebamos juntos un vaso de vino á la salud de la más noble, de la más instruida y de la más excelente dama que hay en todo París. Después que hubimos chocado nuestros vasos, y que él hubo vaciado el suyo de un solo trago, Oliverio, me dijo, ¿qué os parece de esta sentencia?

«Un amante que teme á los ladrones es indigno del amor.»

(Se continuará.)

#### LA CHINA ARMÁNDOSE A LA EUROPEA.

(CONCLUSION.)

Tiene el gobierno chino adquiridos los vapores «Zingara», «Panchun», «Rose», «Cric-



ket» y «Bopeep.» El hermano del antes mencionado Ward se halla en los Estados-Unidos, á donde ha ido provisto de una fuerte suma á comprar otros vapores. Al mismo tiempo el gobierno británico ha autorizado al capitán de navío Sherad Osborn y á otros oficiales de la marina de guerra, para que entren en el servicio del emperador, bajo el pretexto de perseguir la piratería, y pronto marcharán á China conduciendo cinco buenos vapores que se están concluyendo en Inglaterra en los arsenales del gobierno.

Obvio es el móvil que así hace obrar á los ministros de Londres. Desean ansiosamente restablecer el orden y la paz en el develado imperio chino, sobre todo para que ese vasto país pueda consumir muchas manufacturas inglesas.

Una vez se decida resueltamente el gobierno de Pekin á llevar á cabo la reforma militar y naval, y se manifieste, por consiguiente, dispuesto á admitir á su servicio extranjeros militares, ya no será posible, aunque se quiera, detener el movimiento, y no faltaran numerosos aventureros que se les presenten solicitando empleo. Solo los Estados Unidos (así que se concluya la actual guerra civil), podrán mandarle docenas y aun centenares de ellos. Los periódicos han propalado que el general Ward ha dejado un capital de cuatro á cinco millones de reales. Al capitán de navío «Osborn» se le han señalado 3,000 libras esterlinas anuales, y á los oficiales que mandan los vapores 700 á cada uno.

Hasta el presente, encastillados los manchus dentro de la «gran muralla», no conocían ni comprendían las cosas de Europa; al verse batidos por un puñado de ingleses y franceses, podían creer que estos estaban dotados de una naturaleza mas valiente ó mas feroz. En este momento, empero, presencian como los mismos soldados chinos imperialistas, acostumbrados antes á correr como cabras delante de los rebeldes tapings, ahora solo por el hecho de estar armados y disciplinados á la europea bajo el mando del norte americano Ward, derrota fácil y constantemente á los taepings y les toman por asalto sus puntos fortificados. ¿No ha de convenir esto á los gobernantes del imperio de que la reforma militar les es indispensable? Despues de la guerra de 1840 el famoso ex-comisionado imperial Ki-chen, desterrado en el Tibet, decia al conocido misionero francés Hue: «Si á mí me dejasen hacer muy fácilmente acabaria con los ingleses. »Nosotros vencemos á los tibetanos, coreanos, mongolos y otros «pueblos limítrofes, porque es-«tán aun mas atrasados que nosotros; pero no nos hallamos en «situacion de batirnos contra los ingleses. Si á mí me dejasen obrar pronto tendrian regimiento dis-



El cardenal Cisneros.

ciplinado á la europea, armados con fusiles de «percusion, y tambien baterías de cañones á «la Paixaus, y vapores de guerra; y en seis meses de tiempo, no dejaria un inglés vivo en «toda la costa; pero si yo dijera estas cosas en «Pekin, me cortarían la cabeza.» ¡El que así hablaba habia sido ministro de la corona! Las cosas, empero, han cambiado mucho en poco tiempo; ya ahora no le cortarían á Ki-chen la cabeza por decir esas cosas; ya las está diciendo y aun practicando el mismo príncipe Kung, regente del reino, y es probable que dentro de poco hayan entrado de lleno en el espíritu de todos los gobernantes.

Y ¿es halagüeña esa perspectiva para nosotros, europeos que poseemos colonias en la Indo-China? ¿Qué sucederia el día en que el gobierno de Pekin, libre de disturbios interiores, y ordenada su hacienda, atacase á Hong-Kong con 100 ó 200 vapores y 100,000 ó 200,000 ó medio millon de soldados regulares?

¿Qué le costaria (hallándose montado á la europea) encaminar una formidable expedicion de esa clase contra las islas Filipinas á donde un buque de vela va desde China, durante la mouzon favorable, en tres ó cuatro dias? ¿Y no podria hacer lo mismo con las islas españolas Marianas, con Singapor, Malaca, Java y aun con la india inglesa, especialmente en el caso de hallarse esta comarca de nuevo en estado de insurreccion? No se olvide la circunstancia de que nada habria mas popular en el celeste imperio que expediciones militares para conquistar colonias. Los chinos no caben en su país; y aunque hasta ayer ha estado rigurosamente prohibida la emigracion ellos han encontrado medio de irse por millares á Filipinas, estrechos de Malaca, Java, Serrawak, Borneo, Indostan, Ceilan, California, Australia, Perú, Cuba, etc., en muchos de cuyos puntos han formado numerosas poblaciones, y en algunos se han sublevado queriéndose apoderar del país que les daba hospitalidad. Esto último ha ocurrido por tres distintas veces en Filipinas, y ha sido causa de un horroso derramamiento de sangre. En 1762 el gobernador general, don Simon de Anda; tuvo

que dar un decreto, único tal vez de su especie en el mundo, mandando que á todo chino se le ahorcase en el acto, en cualquier parte de las islas en donde se le aprendiese. Habia en ellas mas de 20,000.

Es superfluo observar que en caso de expediciones de China contra los países que la rodean, las referidas colonias de emigrados chinos serian un gran recurso para los invasores.

Y no se diga que los chinos son por naturaleza pacíficos; y que nunca cambiarán; porque la historia está ahí para probar que pueden ser belicosos y conquistadores. Hace cerca de dos siglos los holandeses, dueños de la isla de Formosa y bien fortificados en ella, fueron espulsados, no por las fuerzas del imperio sino por un pirata llamado «Coxinga», el cual desembarcó un numeroso ejército, sitiando y tomando el fuerte «Zelandia», defendido por «2,000 soldados europeos.» El gobierno de

Java mandó sucesivamente dos grandes expediciones para reconquistar la isla, pero fueron rechazadas. Ese mismo «Coxinga» envió una intimacion al capitán general de las islas Filipinas para que se las rindiese á discrecion, lo cual obligó al dicho jefe español á abandonar las Molucas y otros puntos en donde teníamos guarniciones, á fin de concentrar todas las fuerzas posibles en Manila. La muerte del famoso pirata nos libró de la temida invasion. Ya anteriormente otro pirata llamado «Limahon» habia intentado apoderarse de Manila en donde hizo dos sucesivos descen-



La toma de Oran por el cardenal Cisneros, segun una pintura coetánea.



bareos, durante dos dias, atacando á los españoles en la ciudadela defendida con buenos cañones. No se retiraron los piratas sino después de dejar 200 muertos al pié de los muros. En 1603 corrieron otro riesgo las islas Filipinas.

Los chinos avecindados en ellas en número de 20 á 30,000 urdieron una conspiración para espulsarnos y se pusieron en connivencia con las autoridades de China, las cuales dispusieron, según se aseguró, una expedición de

100,000 hombres, y mandaron antes unos mandarines á Manila, bajo un pretexto disimulado, y con el verdadero objeto de examinar las fortificaciones. La conspiración abortó, por haberse precipitado la sublevación de los chinos de Manila, levantándose antes de tiempo. Una expedición de esta clase no hubiera sido cosa nueva para el celeste imperio. En 1280 su soberano «Hupi-lié» envió una escuadra de 4,000 buques con 100,000 hombres de desembarco para conquistar el Japon. Ya por ese

tiempo reinaba en la Corea el Tonquin, la Cochinchina, la Tartaria mongol, el Afganistan, la Persia y otros países orientales. La historia de China menciona la toma de Bagdad por el general tártaro-mongol «Ha-la-gu» y su entrada en el país de los «francos.» Se ve por una carta escrita á Felipe el Hermoso en 1307 por el soberano de Persia «Oleijatu» que este régulo no era mas que un virey del emperador de China: ese documento se halla en la biblioteca imperial de París, y son muy claros é in-



Modas de a estación.

teligibles los caracteres chinos con que está escrito.

En esos tiempos la familia de Tchín-gi-kan (Gengs-kan) dominaba con sus tártaros mongoles á la China, Persia, Turkistan, Turquía, Bagdad, Siria, Mesopotamia, Hungría y Polonia, asolaba la Rusia y hacia temblar de espanto á Europa, sin exceptuar la Francia, en cuya capital se cantaron rogativas públicas para librarse de su invasión.

Pues bien, esos terribles tártaros mongoles componen con los chinos una sola y misma raza; y la Tartaria mongola es una pequeña parte de los territorios sujetos hoy día á la dominación China.

Oportuno será citar aquí las siguientes pala-

bras del célebre orientalista Abel-Remusat en sus «Obras póstumas;» «La historia nos muestra sin cesar á los chinos ocupados, aunque generalmente se cree lo contrario, en guerras con sus vecinos, enemigos los mas turbulentos y peligrosos. Los vemos engrandecerse á expensas de los pueblos que habitaban sus fronteras, hasta que los desiertos ó las montañas oponen un valladar á la estension de su imperio. A cada instante expediciones lejanas van, con éxito diverso, á llevar la guerra á la India, al otro lado del Ganges, al Tibet, á la Corea, al Japon, á la Bokharía.»

«Si los chinos han sido sometidos dos veces por los tártaros, cuatro veces por lo menos, habían ellos sometido á la Tartaria entera;

»esa Tartaria de donde partían los pueb'os que asolaban á la Europa. Ellos ofrecían su apoyo á los persas atacados por los árabes y abandonados por los griegos de Byzancio. Ya anteriormente habian llegado como conquistadores hasta las orillas del mar Caspio. En el primer siglo de nuestra era, un general chino que mandaba en estas regiones puso á discusión en un consejo de guerra si convenia enviar á uno de sus lugar-tenientes á someter el imperio romano. Renunció á este proyecto por temor de fatigar á sus tropas, las cuales, sin embargo, habian ya hecho las tres cuartas partes del camino. Asi, mientras que Horacio y Propercio prometían á los Césares la sumisión del país de los «sères,» los «sères» (los



«chinos) marchaban efectivamente contra los «Césares, y solo se paraban fatigados de conquistas á 1,200 leguas de las fronteras de la «China.»

Bueno será concluir estas reflexiones con la siguiente observación: el imperio que nos ocupa no estaba en tiempos pasados tan poblado como hoy día. Hé aquí el resultado de varios censos oficiales que conocemos de la China propiamente dicha:

Años, 1757 poblacion, 190.348,328. = 1780, 277.548,431. = 1812, 361.693,179. = 1842, 414.688,994. = 1852, 536.904,300.

Después de las consideraciones hasta aquí espuestas, ¿no es evidente que nosotros los españoles, dueños de las Filipinas y de las Marianas, debiéramos hacer lo posible para evitar la transformación á que está abocada la China? La China, que á pesar de componer ella sola la mitad del mundo civilizado, ha estado en los últimos siglos tan olvidada, tan insignificante, tan separada de nuestro juego político como si se hallase en la luna, y que ahora amenaza presentarse á figurar entre las demás naciones, con el peso compacto y homogéneo de sus 500 millones de habitantes.

SINIBALDO DE MAS.

#### LAS MODAS DE LA ESTACION.

Hé aquí los decretos que promulgan en estos días los periódicos de modas mas acreditados entre el gran mundo.

La Moda Elegante considera como de actualidad dos trajes, el uno de moaré antique lila, y el otro de tafetan negro. En el primero lo bajo de la enagua está guarnecido con tres tiras de felpa blanca separadas por un intervalo de seis centímetros, teniendo la primera ocho centímetros de ancho, la segunda siete y la tercera seis. El corpiño es liso y abotonado. Las mangas, semi-anchas, tienen por el borde una tira de felpa de cuatro centímetros de ancho; otra tira algo mas ancha forma un jockey alrededor de la sisa. Talma igual al traje, entretelada, forrada de tafetan blanco pespunteado, con guarnición de felpa. Sombrero de terciopelo lila y blanca, adornado por abajo con una rosa salpicada de rocío. El vestido de tafetan negro lleva en lo bajo de la enagua dos volantes encañonados, el uno de seis y el otro de cinco centímetros de ancho, sobre el cual corre una tira de tafetan blanco de cuatro centímetros, orlada por arriba y por abajo con un guipur negro estrecho y rayada por cinco cintas muy estrechas de terciopelo negro. A cinco centímetros de distancia se ve otra guarnición igual á la anterior. Corpiño montante, abotonado; en cada delantero lleva una tira y cuatro alamares de tafetan blanco, de longitud graduada de abajo arriba, rayados con tiras de terciopelo negro y con orla de encaje. Las mangas, semi-anchas, van guarnecidas con las mismas tiras y con cuatro alamares que llegan hasta el hombro.

El Correo de la Moda, por su parte declara que el traje de visita ha de consistir en vestido de grós de Lion, color de pensamiento, cuerpo alto, cerrado con botones, formando chaleco por delante, con aldetas por detrás. El adorno del cuerpo se compone de una tira de terciopelo negro, cortado en picos por los lados, y orillados estos de puntilla negra: la tira va replegada de manera que forma un hueco en el medio. Este adorno nace de la costura del hombro, y guarnece el pecho como una berta. El bajo de la manga lleva un guarnecido correspondiente, y en la parte superior hay otro que sirve de hombrera. En cada una de las costuras de la falda hay un adorno parecido, aunque en mayores proporciones, que sube como unos 50 centímetros, formando un hueco en el centro: los picos van disminuyendo de abajo arriba, donde el adorno termina en punta.

El Semanario Popular, ofrece tambien á sus bellas lectoras otras combinaciones no menos caprichosas y elegantes, como si dijésemos, hablando de política, una nueva candidatura,

cuyo lindo efecto puede observarse en el grabado de modas. Hé aquí su explicación.—Vestido-sotana de glase negro en el bajo de la falda. Una tira de pluma gris se coloca sobre el volante y guarnece el cuerpo formando tirantes y el bajo de las mangas que son de codo. Sombrero de terciopelo negro adornado con encajes del mismo color y plumas grises.—Vestido de baile de tarlatana blanca adornado con volantes puestos á disposicion. Forro de la falda rizado que rodea los picos formados por los volantes, cinturón con gran lazo y anchas caídas y rizado que adorna el escote de gros color naranja. Diadema de flores del mismo color.

ADELA.

#### SERENATA.

Á C. C.

Aunque amor es mentira  
según los sabios,  
yo un amor puro y bueno  
bebí en tus labios  
¡Dichoso día  
cuando cegué al mirarte  
gacela mía!

No estrañes que me queje  
cuando te miro,  
es mi amor que te llama  
con un suspiro.

¡Ay prenda amada;  
cómo alegras mi vida  
desesperada!

Donde fijo los ojos  
allí te veo,  
que eres tú mi esperanza,  
tú mi deseo.

No sé qué diera,  
si en tu frente mis labios  
posar pudiera.

Te canto mis amores  
porque me muero,  
te canto porque sufro...  
¡Cómo te quiero!  
¿Ves mi agonía?  
es que tengo en el alma  
melancolía.

Sin la fé que en mí tienes  
no quiero gloria;  
guarda, niña, mis versos  
en tu memoria.

Felices ellos,  
si viven coronados  
de tus cabellos.

Y pues huyen las sombras  
y nace el día,  
quédate adios soñando  
paloma mía.

Tengo una idea:  
oye luz de mis ojos  
.....  
(¡bendita seas!)

MANUEL RANDO Y BARZO.

#### LOS GRANDES Y LOS PEQUEÑOS VIVIENTES.

##### LA TARANTULA.

Si esta especie de araña se ha hecho célebre por las fábulas de que ha sido objeto, no lo es menos por sus costumbres, que son verdaderamente curiosas. En España la tarántula prefiere los lugares secos, áridos, incultos y espuestos al sol. Vive por lo común, al menos cuando es adulta, en conductos subterráneos que ella misma se practica y que son verdaderas madrigueras; estas son cilíndricas, tienen generalmente una pulgada de diámetro, y se introducen en la tierra hasta mas de un pie de profundidad; pero no son perpendiculares como lo han supuesto algunos autores. La tarántula al

construir su nido trata no solamente de fabricar un profundo reducto donde pueda librarse de las persecuciones de sus enemigos, sino tambien de ponerse en emboscada, para espiar su presa y lanzarse sobre ella con la velocidad del rayo. En efecto, el conducto del subterráneo tiene al principio una dirección vertical, pero á las cuatro ó cinco pulgadas de profundidad se dobla en forma de ángulo obtuso, y después vuelve á tomar la dirección perpendicular; en el vértice de este ángulo es donde la licosa se coloca de centinela vigilante, no perdiendo un momento de vista la puerta de su nido, y yo que al cazarla la he hallado en esta posición, he notado que sus ojos brillaban como diamantes, y eran parecidos á los del gato en la oscuridad.

El agujero del nido de la tarántula, está por lo común coronado de un tubo construido por el mismo animal en todas sus partes; este tubo, verdadera obra de arquitectura, se levanta hasta una pulgada sobre la tierra, y en ocasiones tiene dos de diámetro, de modo que es mas ancho que la boca de la madriguera. Esta última circunstancia, que parece haber sido calculada por el industrioso Araneido, se presta maravillosamente al desarrollo necesario de las patas en el momento de coger la presa. Dicho tubo se halla principalmente compuesto de fragmentos de madera seca, unidos con un poco de greda, y tan artísticamente colocados los unos encima de los otros, que forman un andamio en forma de columna, cuyo interior es un cilindro hueco. Lo que forma especialmente la solidez de este edificio tubuloso, es el estar revestido y tapizado interiormente de una tela que continúa después por toda la parte interior del agujero, y está urdida por las hileras de la tarántula. Fácil es concebir cuán útil es esta tela tan hábilmente fabricada para impedir los hundimientos, y para facilitar á la licosa el escalamiento de su fortaleza. He notado sin embargo, que este bastión de la madriguera no existe siempre, y he hallado agujeros de tarántula donde no se notaban mas que vestigios, lo cual puede haber dependido de que fuera destruido accidentalmente por el mal tiempo, de que la tarántula no encontrase siempre materiales para su construcción, ó de que la maestría del animal no se declare tal vez mas que en los individuos que han llegado al último período de perfección en su desarrollo físico é intelectual. Sea lo que quiera, yo muchas veces he tenido ocasión de observar estos tubos que me representan en grande los trabajos de algunas friganas. Este araneido, parece haberse llevado varios objetos al construirlos; por su medio pone su reducto al abrigo de inundaciones, lo preserva de la caída de los cuerpos extraños que barridos por los vientos acabarían por obstruirlo, y sirve en fin, como de trampa, ofreciendo á las moscas y demás insectos de que se alimenta la tarántula, un punto saliente donde posarse. La primera vez que descubrí la madriguera de este araneido, y reconocí que estaba habitada viéndolo en acecho en el ángulo de que ya he hablado, creí que el mejor modo de cogerlo era atacarlo á viva fuerza é invertí cerca de dos horas enteras en abrir el agujero con un cuchillo hasta un pie de fondo y dos de diámetro, sin encontrar la tarántula; repetí la misma operación en otras madrigueras pero siempre sin éxito. Entonces me vi obligado á cambiar mi plan de ataque, y recurrí á la astucia. La necesidad es, como se dice vulgarmente, la madre de la industria, y para imitar un cebo se me ocurrió tomar una paja de trigo con su espiga, y frotar y mover con ella suavemente la puerta de la madriguera; no tardé mucho tiempo en conocer que había llamado la atención de la licosa que en seguida se adelantó poco á poco hacia la espiga; separé esta á propósito del agujero, la licosa salió súbitamente, y yo antes de darla tiempo á que volviera á ocultarse, tapé la entrada de su madriguera, y pude cogerla sin dificultad. Algunas veces, recelando del cebo, ó tal vez menos animada por el hambre, permanecía inmóvil á corta dis-



tancia de su puerta, y su paciencia cansaba la mía; en este caso empleaba otra táctica que consistía en introducir oblicuamente, después de haber reconocido bien la dirección del nido y la posición de la licosa, la hoja de un cuchillo de modo que el animal hallara cortada la retirada interceptando su agujero. En esta ocasión la tarántula asustada, abandonaba su nido para salir corriendo, ó se obstinaba en permanecer haciendo esfuerzos contra la hoja del cuchillo; entonces dando á este un movimiento de báscula bastante violento, levantaba la tierra y en ella envuelta la licosa, de la cual me apoderaba.

En algunas circunstancias, cuando la tarántula parecía haber reconocido el lazo que le tendía, no podía menos de sorprenderme cuando al introducir la espiga hasta el vértice de su nido, la veía jugar con ella con una especie de desden y repelerla con sus patas sin tratar de marcharse al fondo de su reducto.

La tarántula, tan horrible á primera vista, especialmente cuando se tiene la idea del peligro de su picadura, tan salvaje en la apariencia, es sin embargo muy susceptible de familiarizarse, como se ha experimentado varias veces.

En 1812 durante mi permanencia en España, cogí sin hacerla daño una tarántula macho bastante grande y la metí en una vasija de vidrio cerrada por una tapadera de papel, en cuyo centro practiqué un agujero, para introducir el cucurucho de papel en el cual había transportado al animal y que debía servirle de morada habitual; coloqué la vasija en una mesa de mi aposento á fin de tenerle siempre á la vista, y se acostumbró tan pronto la licosa á su prision, y concluyó por hacerse tan familiar, que venía á coger á mis dedos las moscas que le presentaba; después de haber matado á su víctima con el garfio de sus mandíbulas, no se contentaba, como la mayor parte de las arañas, con chuparle la cabeza, sino que mascaba todo su cuerpo introduciéndolo sucesivamente en su boca por medio de sus palpos, y arrojando después los tegumentos triturados fuera del cucurucho. La tarde y la noche eran su tiempo de paseo, y la escuchaba removerse entre el papel del cucurucho, confirmándome sus costumbres nocturnas en la opinión de que la mayor parte de los araneidos tienen la facultad de ver durante la noche y el día como los gatos.

Trascurrido mes y medio, la tarántula cambió de piel, y esta muda, que fue la última, no alteró de un modo sensible el color ni el tamaño de su cuerpo. Después tuve que ausentarme de Valencia donde me hallaba y á mi vuelta, aunque ya habían transcurrido nueve días hallé al animal completamente bueno a pesar de haber sufrido una dieta constante.

Terminaré mis observaciones describiendo un combate singular entre estos animales. Un día del mes de junio en que había hecho una abundante caza de licosas, escogí dos machos adultos y vigorosos que metí juntos en una vasija ancha con el fin de procurarme el espectáculo de un combate á muerte; después de haber dado algunas vueltas como tratando de marcharse, empezaron como á una señal dada, á prepararse para el combate; no pude menos de sorprenderme al verlas tomar sus distancias, levantarse sobre las patas traseras á fin de presentarse mutuamente el escudo de su pecho y después de haberse estado observando cara á cara durante dos minutos, y provocando sin duda por miradas que se escapaban á las mías, precipitáronse á un mismo tiempo la una sobre la otra, entrelazáronse entre sus patas, tratando en una lucha obstinada, de herirse con los garfios de las mandíbulas. Sea por cansancio ó por convenio, el combate se suspendió y hubo una tregua de algunos instantes durante la cual ambos combatientes se alejaron un poco volviendo á tomar su posición amenazadora. No tardaron en empezar de nuevo y con mayor encarnizamiento la interrumpida lucha, y después de haber estado por mucho tiempo indecisa la victoria, una de las licosas fue herida por una mortal mordedura en la cabeza, y que-

dó como presa del vencedor, que la destruyó el cráneo y en seguida la devoró.

LEON DUFFOUR.

#### A CORTES DE NAVARRA.

ODA.

Tendido en la llanura,  
Abrasas con amor tu albo castillo,  
¡Cortes delicioso! tu apostura  
Revélate el indómito caudillo,  
Que aviva en su memoria  
Su heroica vida, su pasada gloria.

Torciendo su carrera  
A visitarte viene el Ebro undoso;  
De espeso bosque viste su ribera  
Para ofrecerte allí dulce reposo,  
Y con su mano amiga  
Aliviar con su calma tu fatiga.

Un día por tu suerte,  
De genio protector feliz idea,  
Tu árida llanura, triste, inerte  
Fecundizó; y amena te recrea,  
Y bien paga con creces  
Su noble afán con tus doradas mieses.

Oculto en denso velo  
De potente vapor, locomotora  
Ardiente te saluda, el duro suelo  
Rendido tiembla, y la dominadora  
Con férrea mano oprime.

Al fiero motor que en vano gime:  
En su veloz carrera,  
Mide sin tiempo el anchuroso espacio,  
De bienandanza y paz fiel pregonera  
La choza llena y el rico palacio,  
De abundante alegría  
De que disfrutaban todos á porfía.

El aura vespertina,  
Que en lontananza gime aspiró suave  
Del monge austero la oración divina,  
Que al cielo sube en canto dulce y grave;  
Y el solitario  
Por tu bien rogaba ante el sagrario.

Las furias infernales,  
Moviendo astutas la ignorante plebe,  
Entre aullidos de impías bacanales,  
En ruinas tornan con su mano aleve  
El templo del Señor  
Benéfica morada de su amor.

Sus inertes ruinas,  
Del cielo están clamando la venganza;  
Sobre tu frente lanzan las mezquinas  
Ideas de este siglo de pujanza,  
Que con necio furor  
Ceba en escombros su atrevido ardor.

Tu secreta historia,  
Encierra tu castillo entre sus muros,  
Allí conquistadora la victoria  
Tus hijos coronaba, y muy seguros  
Al combate volaban  
Y la morisca chusma destrozaban.

El dulce trovador  
Con blando plécto á su dorada lira  
Hacia suspirar trovas de amor,  
Y de los corazones, cual aspira  
El aura la fragancia,  
Movía la secreta y dulce ánsia.

¡Mas sus antiguos Lares  
Trocáronse ya en otros de ventura!  
¡Tus lágrimas, oh Cortes! ¡tus pesares  
Veráslos aliviados con ternura,  
Y al pobre desvalido  
Con caridad ardiente socorrido!

¡Mas que el buscado oro,  
Preciosa es de tu hogar la dulce calma!  
¡Tus ojos no humedezca el triste lloro,  
El árido dolor no enturbie tu alma!  
¡Y al que feliz te admira  
No niegues tu favor, por él suspira!

Zaragoza, diciembre de 1862.

A. J. P.

#### LA MELANCOLÍA DE LOS HOMBRES

CÉLEBRES

Díjole Aristóteles en griego, repitiólo Cicerón en latín, y lo han reproducido en sus res-

pectivos idiomas las naciones modernas: todos los hombres de talento padecen de melancolía.

¡Inexorable sistema de las compensaciones! la hermosura, el talento, la riqueza, la fama, la gloria, las dotes mas relevantes y envidiadas, todo tiene su lado flaco, todo se halla fatalmente compensado con inconvenientes y desventajas. No envidieis al poeta, ni al artista, ni al guerrero ilustre, ni á los pensadores profundos, ni á los sabios, porque en medio de sus triunfos y aplausos, de sus palmas y laureles, llevan una espina clavada en el corazón: son melancólicos, y acaban por cobrar invencible tedio á la vida.

Esta verdad se adivina desde luego por el raciocinio, y la comprueba la historia de todos los hombres célebres por su talento.

En efecto, la melancolía es una *neurosis*, una dolencia nerviosa, que parte de la cabeza y manifiesta sus principales efectos orgánicos en el vientre. Ahora bien: todo hombre que viene al mundo con dotes mentales superiores, propende á desarrollarlas, á sacar de ellas el mejor partido posible. Ora cultive el arte, ora se dé á las ciencias, ora se esponga á las borrascas de la vida pública, trata de elevarse, de distinguirse, de fundar su celebridad, desea que su nombre brille á los ojos de sus contemporáneos y de la posteridad, sueña sin cesar en la gloria, y trabaja toda su vida (como ha dicho un famoso escritor) en labrarse su estatua. Todo eso, empero, trae por consecuencia inevitables inquietudes y zozobras, angustias precordiales, agitaciones sordas, sensaciones y emociones, ya crueles y dolorosas, ya deliciosas y puras, pero siempre vivas, intensas, siempre retumbando en lo mas profundo del alma. No hay organismo capaz de resistir tamaños sacudimientos. Ese alto grado de vitalidad en que se mantienen los órganos, esa exageración de los actos funcionales de la vida, rompen necesariamente la armonía, y cesan de existir las condiciones dinámicas de la vida compatibles con la salud. Resultado: que el sistema nervioso, ya nativamente predominante, adquiere un predominio casi tiránico, y una movilidad, una irritabilidad desesperante. La vida cerebral lo es todo, y la vida de nutrición se queda tristemente abandonada. De ahí las afecciones abdominales, concomitantes con la melancolía, la hipocondría, la manía, el mal humor, la profunda tristeza, el tedio á la vida, etc.

Unos cuantos recuerdos históricos comprobarán de lleno la teoría que acabamos de esbozar rápidamente.

San Ignacio de Loyola tuvo en vida fuertes accesos de melancolía. Después de su muerte (ocurrida en 1556) hizo su autopsia el anatomista Real-Colombo, y encontró unos cálculos biliares que habían penetrado hasta la vena porta.

Lord Byron afirmó que solo se ponía á escribir para distraerse de las realidades, para refugiarse en el ideal, aunque fuese el ideal mas horrible, segun su misma espresión.

El inmortal Newton pasó sus últimos años en la mas negra hipocondría, buscando el orden material y moral que el mundo presente parece contradecir de continuo.

El hombre pensador se contrista al descubrir lo poco que vale la humanidad, abandónase á las mas ardientes aspiraciones, pide á los hombres lo que no pueden darle, porque él quisiera virtudes de ángel y afecciones eternas, y acaba por hundirse en el abismo de la impotencia. De ahí el disgusto, el desden, la aversión, la melancolía vaga, y luego la melancolía profunda, y el tedio á la vida, y la idea fija de la muerte y... el suicidio á veces. Pascal, J. J. Rousseau, Gilbert, el ya citado Byron, Larra, el pintor Gros, el cantante A. Nourrit...

El dolor mas atroz, comparable tan solo á las penas del infierno, es el dolor del hombre de talento que tiene la conciencia íntima de la gloria á que es acreedor, y que sin embargo se pudre y se estingue en la oscuridad. Cristóbal Colon, Galileo, Copérnico, Bacon, Vico, Des-





El sueño de Faraon explicado por José.

cartes... y otros mil, tuvieron que sufrir ese dolor imponderable. En las artes, *Papin*, *Fulton*, *Amontons*, *Lebon*, el abate de *l'Epée*, etcétera, hicieron descubrimientos importantes en que apenas fijaron la atención sus contemporáneos.

La melancolía penetra por mil vías en los pensadores distinguidos. «Porque á veces me muestro tranquilo y alegre (decía *Lutero*), muchos se figuran que voy pisando flores y que me baño en agua de rosas. ¡Ay! solo Dios sabe cuán apenado tengo siempre el corazón.»

La irritabilidad de los grandes talentos no siempre estalla hacia afuera, sino que se recoge y se concentra á veces minando sordamente la economía. El 17 de marzo de 1821, dos días antes de su muerte, *Napoleon*, agobiado por las pesadumbres y por el dolor, decía á uno de los asistentes: «¡Aquí, aquí está el mal!» mostrando el pecho al doctor *Antommarchi*. Este le alargó un frasco de álcali volátil, y el augusto enfermo le contestó: «¡Hombre no, no es debilidad; es la fuerza que me ahoga, es que la vida me mata!»

Si con un talento de primer orden se asocia un carácter débil y sin consistencia, entonces la imaginación hace de las suyas, y la meticulosidad, los terrores pueriles, las quimeras, las manías, la verdadera locura se apoderan del individuo y le preparan un fin lastimoso.

Estudiad fisiológicamente á *Rousseau*, viejo ya, y azotado por el infortunio y la misantropía.

*Voltaire* decía (en una carta al mariscal de Richelieu) que nunca había estado alegre sino de prestado.

El compositor *Beethoven* murió prematuramente víctima de la melancolía en que le hizo caer el haberse vuelto sordo.

*Swift* murió loco.

*Moliere* se asustaba de una mosca: llegó á ser un melancólico rematado.

Recuérdese el demonio familiar del ilustre *Sócrates*, y el famoso amuleto del inolvidable *Pascal*.

El sabio *Haller* se creía condenado en vida.

*Priatley*, el descubridor del gas oxígeno, fue víctima de sus accesos de melancolía.

*Chamfort* opinaba, y dejó escrito que, cumplidos los cuarenta años, ningún hombre de mediano talento puede estar alegre ni un minuto.

*Chenier* todavía va mas allá, pues dijo que todo hombre que llega á los veinte y cinco años sin ser misántropo, prueba que ha venido al mundo sin corazón.

El insigne vizconde de *Chateaubriand* nos ha dejado también escritas de sí mismo las siguientes palabras: «Mi defecto capital es el fastidio, el tedio á todo lo del mundo, y la duda perpétua.»

He citado algunos hombres de talento y de universal nombradía: pero ¿qué sería, si pudiese enumerar las miserias y dolores, las penurias y tormentos que padecen muchos de los literatos, escritores, poetas, artistas y hombres de ciencia, que con nosotros viven, y á quienes tratamos diariamente?... ¡Ah! las celebridades contemporáneas siguen el mismo rumbo, y engrosarán en su día el catálogo de los melancólicos ilustres.

P. F. MONLAU.

#### ACTUALIDADES.

Acaba de publicarse en el vecino imperio un libro acerca de los sueños. En él hallan cabida

cuantas noticias pueda apetecer el lector acerca de los sueños, sus explicaciones, sus significaciones y sentencias. Desde el sueño de Faraon explicado por José, hasta los que se dice haber preocupado á personajes de épocas modernas, todo se encuentra descrito con el doble aliciente que ofrece la novela y la historia. Sin embargo, los lectores sensatos no concederán gran crédito á las leyendas que sobre ciertos sueños han compuesto algunas imaginaciones demasiado poéticas.

Asegúrase que uno de nuestros literatos piensa verificar un viaje á Orán para reunir noticias históricas y topográficas que ilustren y enriquezcan un trabajo que se publicará mas adelante acerca del cardenal Cisneros y la toma de Orán por los españoles. Digno será de alabanza todo lo que contribuya al recuerdo de nuestras antiguas glorias.

Segun *La Correspondencia de España* días atrás tuvo la honra de ser recibido por el señor ministro de Fomento uno de los individuos del Cuerpo de Archivos y Bibliotecas, presentándole el *Catálogo general de las colecciones arqueológicas é ethnográficas*, que segun parece servirán de base para la formación del nuevo Museo de antigüedades. La Francia y otras naciones que poseen buenos museos, carecen sin embargo todavía de catálogos de esta especie, por ser aun los estudios ethnográficos muy poco cultivados en Europa.

Por todo lo no firmado J. GASPAS.  
Editor responsable, Fernando Gaspar.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días despues de su publicación.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Cámen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Dochao, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.

En Provincias, Estranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.